

este libro los principales aspectos de su trabajo y su apostolado, desde el humilde oficio de tornera hasta su priorato en Olmedo, secundando con su santidad y su buen gobierno (aunque breve) las iniciativas reformadoras de otra ilustre y santa dominica de nuestros días: la Madre Teresa Ortega.

Confiamos en que otras plumas ilustres sigan el ejemplo de López Mendel y colaboren también en presentar a los fieles tantos ejemplos de vidas santas de nuestro tiempo, desconocidos del gran público pero que abundan mucho más de lo que aparece a simple vista.

J. Sesé

Manuel GARRIDO BONAÑO, *Ildefonso, Cardenal Schuster, místico y apóstol*, Ed. Monte Casino («Espiritualidad monástica, fuentes y estudios», 16), Zamora 1987, 143 pp., 14 x 20,5.

Breve pero rica biografía del cardenal Schuster, uno de los preladados de la Iglesia católica más ilustres de este siglo, muerto en olor de santidad en 1954 y cuyo proceso de beatificación y canonización está en curso. Junto a su incansable labor pastoral de sus años al frente de la archidiócesis de Milán, bastante conocida y que el Autor recoge suficientemente, el padre Garrido ha sabido analizar y destacar también con acierto la anterior vida, más escondida pero no menos rica, del monje, el maestro y el abad, mucho menos documentada y, por tanto, más difícil de abordar.

La obra es fundamentalmente divulgativa, sin notas ni bibliografía y con un digno afán reivindicativo para esta insigne figura de la Iglesia de nuestros días, modelo de monje y pastor. Así, en el breve prólogo, Garrido rom-

pe una justa lanza en defensa del cardenal Schuster frente a los que le criticaron en una cuando menos inoportuna comparación con su sucesor, el cardenal Montini, futuro Papa Pablo VI, quien, con mucho más sentido que sus supuestos «partidarios», fue precisamente quien abrió con rapidez y sin dudarle el proceso diocesano de beatificación de su admirado antecesor. Es más bien, por tanto, de admirar cómo dos personas de talante tan diverso supieron compenetrarse y dejar por igual una honda huella en el pueblo milanés y en la Iglesia universal.

J. Sesé

EVANGELIZACIÓN DE AMÉRICA

Alonso DE LA PEÑA MONTENEGRO, *Itinerario para Párrocos de Indios, en que se tratan las materias más particulares tocantes a ellos para su buena Administración*, Ed. C. E. P. («Anuario Histórico Jurídico Ecuatoriano», IX), Quito 1985, XXXVI + 612 pp., 20 x 29,5.

«La evangelización de América es un hecho trascendental, único, que no se ha estudiado suficientemente, y, por lo mismo, es mal interpretado aún en nuestros días» (p. X). Son palabras de Mons. Bernardino Echeverría Ruiz, Arzobispo de Guayaquil y Presidente de la Conferencia Episcopal Ecuatoriana, en el prólogo al libro que reseñamos. Con ellas pretende salir al paso de los que llegan a afirmar que América Latina no ha sido aún evangelizada, debiéndose, por tanto, comenzar esa evangelización en nuestro tiempo.

Un dato más para desmentir dicha aserción es la publicación de este *Itinerario para Párrocos de Indios*, que, en

edición facsímil de la que se imprimió en Madrid el año de 1771, ve ahora la luz bajo los auspicios de Ediciones Corporación de Estudios y Publicaciones. Esta obra fue escrita en 1668 por el que fue undécimo obispo de Quito, y antes, Colegial en la Universidad de Salamanca, Alonso de la Peña Montenegro, para servir de guía práctica en su labor pastoral a los sacerdotes de Ecuador; pero su valor trasciende este fin inmediato. A través de esta obra «se pone en evidencia la mentalidad, celo y coraje que los sacerdotes han de poner en juego para la evangelización de América» (p. X), como asegura el Dr. José Reig Satorres, Prof. Ordinario de Historia del Derecho de la Universidad Católica de Santiago de Guayaquil, Correspondiente de la Academia Nacional de Historia, director de esta edición, a quien debemos la Introducción de la misma.

El Índice de los Libros, Tratados y Secciones que se contienen, al comienzo de la obra, y el Índice de cosas notables por orden alfabético en 68 pp., al final de la misma, facilita enormemente su consulta.

Una buena obra, en resumen, que, matizadas las circunstancias cambiantes de los tiempos, pueden seguir siendo útil, porque la problemática permanece en muchos casos, como permanece —por perenne— la doctrina.

R. Romero

Javier L. CASTILLO ARROYO, *La catequesis del Siglo XVI en el Perú*, CELAM («V Centenario», 11), Bogotá 1987, 72 pp., 13 x 19.

En un breve folleto tenemos una buena contribución a la celebración del V Centenario; el Autor se centra en el Perú y en el siglo XVI y divide su es-

tudio en tres apartados. En el primero, «Iglesia nueva que al principio no se asentó tan bien», da unas pinceladas de los primeros tiempos de la Conquista, primando los aspectos controvertidos de violencia y extorsión que sufrieron los indios; la segunda parte, «los doctri-neros», ofrece una relación de todos los agentes de pastoral que intervinieron en la evangelización de las Indias; en la tercera, «del Catecismo que se ha de usar», da cuenta de los distintos instrumentos catequéticos que se emplearon, dividiendo este estudio en antes y después del III Concilio Limense de 1584-85 y la *Doctrina cristiana y catecismo para instrucción de indios*, que vio la luz como fruto de dicha asamblea episcopal. Este catecismo se ve con detalle, no sólo su contenido y metodología, sino también los autores y traductores que intervinieron en él. Acaba con unas reflexiones catequéticas sacadas de textos de dicho catecismo y de otros textos coetáneos.

El opúsculo se lee bien, pues el texto seazona con abundantes citas de fuentes de la época, casi siempre en plan polémico.

R. Romero

Estanislao JUST, *Aproximación a la Historia de la Iglesia en Bolivia*, Ed. Don Bosco, La Paz (Bolivia) 1987, 88 pp., 15,5 x 21.

El Autor quiere, en esta pequeña obra, darnos una visión panorámica de lo que ha sido la labor de la Iglesia en Bolivia. Divide su estudio en siete apartados. Primero describe los «primeros pasos en la Evangelización». Inmediatamente se centra en el obispado de Charcas, al comienzo sufragáneo de Lima, y luego convertido en la archidiócesis de La Plata. El siglo XVIII es el